

ha de hablar también de estructura, como realidad cósmica y biológica. Y ya está planteado todo el enigma: desde las nebulosas y los núcleos atómicos hasta los genes, cromosomas, enzimas y virus. Es decir, simplificando, la historia completa de la creación y la vida incluyendo la aparente coronación de la pirámide: la criatura humana.

Con apasionado rigor, como un poeta que persigue un sueño o un sabio que en el tubo de ensayo busca la nueva fórmula milagrosa, Whyte va desbrozando el áspero camino de la comprensión e integración de los fenómenos y su transmutación en normas válidas y unificadas, para hacerlo más transitable a nuestro insaciable deseo de conocimiento. Los capítulos de la obra, en que por igual se pregunta sobre, ¿qué es la vida? ¿Qué es la forma? ¿Qué es el hombre?, van cerrando el círculo en torno de ciertas *esencias* que no debemos apartar de nuestra inteligencia. Entre otras, la de que las leyes que parecen regir nuestro universo no son, tal vez, sino el velo que cubre un orden más profundo; que los dolores y quebrantos de la humanidad pueden ser los del desarrollo y adaptación a nuevas condiciones más que los de una decadencia que hunda todos nuestros valores; y que es preciso el reconocimiento de un poder formativo superior, que abarque toda la naturaleza, y cuyo principio nos permita hacer frente al desasosiego y la destrucción.

Hoy, que la humanidad enfrenta el más horrible desafío del destino por la incapacidad de hombres y naciones para la convivencia, el elevado mensaje de este clarividente ensayo es portador de una sabiduría que no debería ser desoída.

La de que “una criatura sana no puede repudiar su propia vitalidad”.

La de que “sólo un hombre disociado puede considerar que la vida no es digna de vivirse”.

¿Podría darse alegato más profundo y sincero contra el suicidio colectivo que se fragua detrás de las tenaces nubes atómicas que quieren subir al cielo?

MARIO GARFIAS



*Caballo de Copas*, de FERNANDO ALEGRÍA  
Editorial Zig-Zag

NO CABE DUDA que la literatura chilena está encaminando sus pasos hacia nuevos derroteros, más originales, más amplios, menos domésticos, alejándose

de temas un poco desacreditados por demasiado conocidos, para incursionar con éxito en esferas que permanecían inéditas, esperando la mano del escritor que las sacara del anonimato.

Tal es el caso de *Caballo de copas*, de Fernando Alegría (Editorial Zig-Zag, 1957). El prestigio del autor está firmemente cimentado con algunas obras literarias, ensayos, biografías, novelas y estudios sobre poesías, y algunos premios literarios nacionales e internacionales. Además, es catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de California, en Estados Unidos, donde reside desde hace veinte años.

*Caballo de copas*, desde sus primeras páginas, se singulariza por su tema original, por su ubicación geográfica, por los elementos nuevos que incorpora a la literatura nacional, incursionando con éxito y seguridad en ese mundo pintoresco, ambicioso, sórdido y duro que forma la armazón humana de la hípica, mirada por dentro, en sus turbias intimidades y en sus claras y luminosas esperanzas.

Era extraño, en realidad, que hasta ahora no se hubiera escrito en Chile, país de grandes masas fanatizadas por el veloz deporte, una novela hípica. *Kundalini*, de Jorge Délano, fue un esforzado e infructuoso intento de penetrar en ese mundo extraño, de poderosas fuerzas subterráneas, en el que la piedad no tiene cabida para el hombre ni para la bestia cansada o envejecida.

Fernando Alegría, con más talento y más arte, ha logrado darnos una visión exacta, vigorosa, humana y activa de ese mundo tumultuoso y pintoresco, cuyos secretos más íntimos sólo conocen los iniciados, aquéllos que están más próximos a ese ejército sin galones de empleados, mozos, jueces, entrenadores, jinetes, veterinarios, palafreneros, aprendices, que circula, vive y muere más allá de los paddocks, donde vocifera y se estremece una muchedumbre embriagada de rabia o de alegría, de esa feroz alegría del triunfo provisto o inesperado, que se juega a las patas de un caballo favorito o despreciado.

Los principales personajes de esta novela hípica son inolvidables: el mexicano Cuate, el chileno Hidalgo, el español Marcel, su hija Mercedes, el Cowboy, Mr. Hamburbuer y el caballo "González", en torno al cual gira el robusto y apasionante tema de la novela. Pero no se crea que la novela es uniteralmente hípica. El autor es demasiado talentoso, y conoce muy bien todos los resortes novelísticos, para caer en ese recado literario. Hay muchas páginas en las que el protagonista, que relata su vida en primera persona, nos conduce, como un experto "cicerone", por las turbias

y tenebrosas callejuelas de San Francisco, con sus bares dudosos y sus "Burlesques", y por las plantaciones de tomates de California.

Además, nos hace presenciar la desesperada lucha de los estibadores en huelga. En la descripción de esos acontecimientos, hay páginas de vigorosa y cruda reciedumbre, en las que la prosa de Alegría adquiere robusta plasticidad, creando la atmósfera y los matices que dan al cuadro novelístico dramáticas y exactas dimensiones.

La vida de un caballo de carrera, como la de muchos hombres, es fatalmente limitada. Es ídolo de voraces muchedumbres mientras puede mantenerse como posible ganador. Después, comienza su decadencia, su descenso inevitable hacia los modestos hipódromos de provincias. Por eso, el propietario de "González" le advierte su destino:

—"Si no ganas, no hay comida. Es decir, vos te convertís en comida, porque te vendemos a un circo o a un zoológico, como carne para los leones. Comida para leones. Acuérdate. O cadáver o campeón. No hay términos medios".

Y "González" corrió su gran carrera. Y ganó. El acicate del triunfo lo describe Fernando Alegría con certeras palabras: "Nostalgia, patriotismo, coraje, y un dulce y suave presentimiento de la muerte. Sobre todo esto último: no hay otro acicate igual para la obra maestra, la gran victoria o la gran derrota".

Sin recurrir a hipérboles, podemos asegurar que *Caballo de copas* es una gran novela, magníficamente realizada por un escritor auténtico y experimentado en el difícil arte de novelar. El público, que es el juez más certero, estamos ciertos, agotará sucesivas ediciones.

GONZALO DRAGO



*Mi camarada padre*, de BALTAZAR CASTRO

DESPUÉS DE HABER publicado *Piedra y nieve* (cuentos, 1943), *Sewell* (novela, 1946) y *Un hombre por el camino* (novela, 1950), Baltazar Castro nos entrega ahora su novela minera *Mi camarada padre* (Editorial Zig-Zag, 1958), en la que podemos observar una notable superación técnica y literaria, en relación con sus obras anteriores.

Si quisiéramos ubicar literariamente a *Mi camarada padre*, tendríamos que decir que es una novela "neocriollista", en la que el lenguaje popular ha